

DEL ESCONDIDO DELEITE

Andreas Lotha

PONDERA cuán placenteros son los cuidados de tu hacienda cuando no la tienes por carga sino por don. Deleita atesorar lo que nos fue dado gratuitamente y turba celar los bienes ajenos en ausencia de sus amos. Así también el conocimiento.

* * *

COMO el can, no prestes atención a quien sabes no te retornará la mirada. La equidad, que siempre ha de ser guía y objeto del anhelo, se acomoda más a la ignorancia buscada que al menosprecio no esperado o a la celebración contenida. Que pocos sepan el motivo de tal escondite no disminuirá su deleite.

* * *

TODA acitara, por basta y simple que su obra te parezca, contiene una enseñanza escondida. Rastrea cómo el alarife acomodó sus ladrillos, acecha cuáles de entre ellos alteran la simetría del adobe, inquiere las razones que tendría para hacerlo y maravíllate deleitándote en cómo su arte domeñó los descuidos de Fortuna.

La Balsa de la Medusa, 37, 1996.

QUE el afán de saber no turbe tu ánimo hasta arromarlo para la sorpresa ni su desidia te lo enerve. Sólo el preciso equilibrio entre la compulsión que ciega y la pareza que embeleña temple el anhelo y reporta a la atención el deleite de los hallazgos.

DEL ESCONDIDO DELEITE * * *

ATIENDE a que los ruines necesitan hacerte de su calaña para soportarse. No te extrañe su intento pues, como toda criatura, también ellos ansían permanecer en su ser. Maravíllate, más bien, de la lucidez que te detuvo ante el almarjal de sus argumentos, reflexiona qué habrá en ella que ellos repudian, y eso atesóralo para tu escondido deleite.

* * *

TURBAS de trujamanes encarcelan las palabras escritas. Tendrás doble deleite si tu diligencia sorprende, contra ellos, la voz allí escondida: como alfaqueque del silente y como vindicador de una estulticia. Mas, sobre todo, celebra que tu solicitud haya enquistado un ventanillo del universo.

* * *

CELEBRA o lamenta a Fortuna, la más humana de los dioses, con los ritos acostumbrados. Que nadie descubra dónde reposa en verdad tu fiducia para que no te encausen como el más insufrible de los descreídos. Por no desecarla, conviene resguardar la callada fuente interior de vientos, maledicencias y solanas.

* * *

RECELEMOS de los ojos cuando no andamos en nosotros mismos, pues ellos no ven si nosotros no nos vemos. En tal ceguera llegamos incluso a culpar al mundo de nuestra idiotez. Pongamos a resguardo la

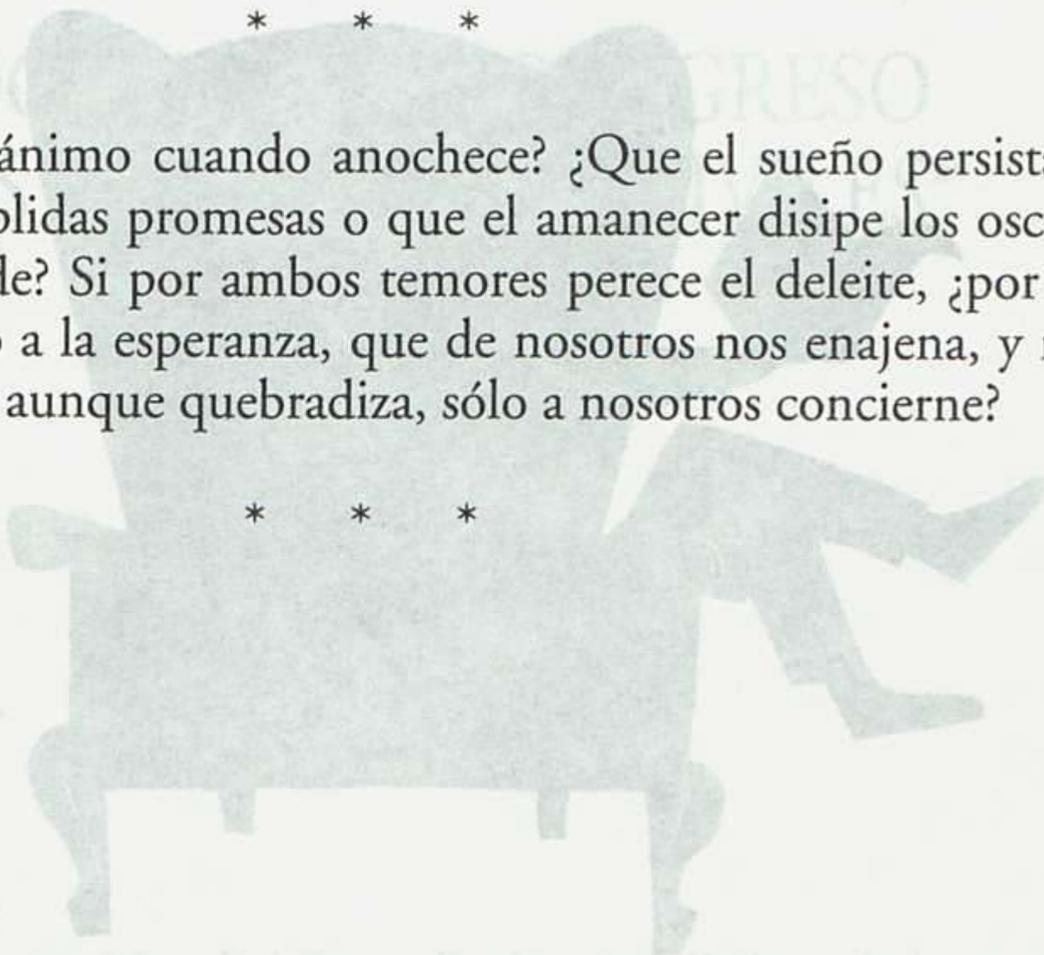
Andreas Lotha (Metz, 1914) al parecer estudió en Frankfurt, París y Londres. Residió en México y esporádicamente en España. Es autor de *De nobis ipsis* y estudioso de la cultura clásica, con diversos trabajos sobre Hipomeno de Efeso.

torpeza, mas no por pudor, que es reacción del instinto, sino para que no desencamine también al injustamente acusado, lo que es razón del intelecto.

* * *

¿QUÉ espera el ánimo cuando anochece? ¿Que el sueño persista en las siempre incumplidas promesas o que el amanecer disipe los oscuros presagios de la tarde? Si por ambos temores parece el deleite, ¿por qué porfiamos en fiarlo a la esperanza, que de nosotros nos enajena, y no a la inteligencia que, aunque quebradiza, sólo a nosotros concierne?

* * *



La Segunda Guerra Mundial fue radicalmente distinta de las guerras tradicionales, segun la concepción militar, los ejercicios de guerra que se hacian en los campos de batalla, y en las que se utilizaban los medios de destrucción masiva. En esta guerra, el objetivo era el exterminio de la raza humana, y no solo de los enemigos, sino de los propios ciudadanos. El uso de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki demostró que la guerra había alcanzado un nivel de crueldad que nunca antes se había visto. La guerra fue un conflicto global que involucró a casi todas las naciones del mundo. Fue una guerra de exterminio que buscó la destrucción total de la humanidad. El uso de la bomba atómica fue un hito que cambió la historia de la humanidad. La guerra fue un conflicto que involucró a casi todas las naciones del mundo. Fue una guerra de exterminio que buscó la destrucción total de la humanidad. El uso de la bomba atómica fue un hito que cambió la historia de la humanidad.

Asociación de Revistas Culturales de España
C/Alfonso XII, 17, 28014 Madrid
Tel: (91) 508 60 66
Fax: (91) 819 92 67

Asociación de Revistas Culturales de España

